

LA CONFERENCIA DE EL CAIRO Y LA POLITICA DE NO ALINEACION

GENERALIDADES A comienzos del presente mes de octubre, se desarrolló en la ciudad de El Cairo la Segunda Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de Países no Alineados. El conjunto numeroso de participantes en el evento mencionado y el contenido de las resoluciones por ellos adoptadas, obligan a un análisis del que ha sido llamado "tercer mundo", que surge en el ámbito de las relaciones internacionales modernas, si no materialmente poderoso, a lo menos moralmente significativo.

Los problemas tratados en la Conferencia de El Cairo, son del más destacado interés ya que constituyen la médula de la problemática internacional de hoy, a la vez que tienen íntima relación con los diversos puntos de vista que actualmente se manifiestan en la conducción de las relaciones interestatales dentro del campo socialista.

ANTECEDENTES HISTORICOS Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, hemos asistido a uno de los procesos más interesantes y positivos del siglo actual: la progresiva muerte del fenómeno colonialista y el triunfo generalizado de las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos. A la vez, se ha producido un notable desplazamiento de Estados y pueblos hacia el sistema de vida socialista. Trasladados estos fenómenos a cifras aproximadas, observamos que al término de la guerra, 850 millones de hombres pertenecían a países o territorios dominados por el colonialismo europeo, mientras que diez años después, 1955, 650 millones habían conseguido su independencia política. Asimismo, mientras en 1945, de un total de 2.300 millones de habitantes, sólo 180 millones vivían en regímenes socialistas, en 1955 llegaban a 850 millones, de una población mundial de 2.500 millones de habitantes.

El fenómeno de surgimiento de múltiples nuevos Estados, todos o casi todos en marcada situación de subdesarrollo, consecuencia lógica de los largos años de dominación extranjera, dio lugar al nacimiento de un grupo de países enlazados por el común denominador constituido por el deseo irrefractable de preservar su independencia recientemente conseguida, de perfeccionarla y liberarla de la ahora sutil y disimulada voracidad del imperialismo,

de extenderla a zonas más vastas y de crear las condiciones de seguridad y paz mundiales que permitieran dar un impulso definitivo a la cooperación internacional y al desarrollo social y económico.

De allí que en el año 1955 se realizara en la ciudad de Bandung, Indonesia, una importante Conferencia Afro-Asiática en la que participaron 28 países, entre ellos India y China Popular, cuyo objetivo esencial estaba constituido por la intención de establecer un frente de lucha por la paz, contra el colonialismo y el neocolonialismo.

Bandung significó la aparición organizada de las naciones más pequeñas y pobres en la escena política mundial, las que se unieron junto a otras de creciente poderío, como las ya mencionadas China e India, planteando un poderoso frente contra el imperialismo y contra la concepción de "independencia nacional" entendida como el reemplazo de las castas extranjeras por las oligarquías nacionales. Desde esta reunión, las grandes potencias mundiales debieron considerar con mayor inquietud a este "tercer mundo" que buscaba afanosamente la realización de su destino. Bandung es el primer antecedente caracterizado de lo que será posteriormente la posición de no alineación.

La Conferencia de Casablanca, destinada a enfrentar al colonialismo en el continente africano, y otras posteriores, fueron dando forma a la postura de no adhesión a los bloques que se manifestó con fuerza realmente definitiva en el período de sesiones de 1960 en Naciones Unidas, a través, primordialmente, de la intervención del Mariscal Tito en representación de la República Popular Federativa Yugoslava, en la que planteó el contenido básico de la política exterior de su país. De allí a la Conferencia de Belgrado en 1961, hubo sólo un paso.

En Belgrado, con la participación de 25 países y con la asistencia de tres observadores latinoamericanos, Bolivia, Brasil y Ecuador, se abordaron los problemas del colonialismo, de las bases militares extranjeras, del desarme, del subdesarrollo y de la coexistencia pacífica.

Para muchos observadores se trataba de la formación de un nuevo bloque mundial. Sin embargo, este hecho, clave en la definición de la política de no adhesión, no era posible dada la heterogeneidad de los participantes, ni era tampoco el propósito de la Conferencia. Los conferenciantes recorrían una larga gama de sistema de gobierno y de régimen social, desde monarquías hasta repúblicas, desde países capitalistas como India, hasta países socialistas como Yugoslavia y Cuba, pasando por regímenes como el de Nasser que, en pleno desarrollo de su evolución hacia el socialismo, está aún lejos del socialismo científico. Por lo demás, en el pensamiento de los no alineados, la constitución de un bloque implica la existencia de un elemento militar común, situación que no se daba en el caso presente. Por el contrario, el Mariscal Tito

en su discurso inaugural expresaba, refiriéndose a los objetivos de la Conferencia de Belgrado: "Ha de manifestarse en ella la actitud negativa frente al exclusivismo de bloques que no sólo constituye un peligro para la paz en el mundo, sino que también está impidiendo que otros países participen con plena igualdad de derechos en la solución de los problemas internacionales en litigio". Estas palabras fueron confirmadas de modo tajante en la Declaración final de la Conferencia, al expresarse que "los países no alineados representados en esta Conferencia ni pretenden formar un bloque ni pueden constituir un bloque".

LA CONFERENCIA DE EL CAIRO En la reunión cairota, los países no adheridos a bloques militares han reafirmado las concepciones ya expresadas en Belgrado y las han aplicado a las nuevas circunstancias internacionales de hoy.

Numéricamente, la Conferencia de El Cairo ha sido un éxito innegable. En tres años transcurridos desde el encuentro de Belgrado, el número de participantes se duplicó. 28 países asistieron a la primera conferencia en la capital yugoslava, 58 a la reunión que acaba de finalizar, entre ellos un número superior de observadores latinoamericanos incluyendo a Chile. Este aumento de los participantes debe necesariamente ser interpretado como un triunfo de los no alineados, ya que es una clara demostración del atractivo que ofrece esta posición para todos aquellos países que se liberaron del yugo colonial entre 1961 y 1964. Ninguna de estas nuevas naciones asiáticas y africanas ha adherido a alguno de los bloques en pugna; por el contrario, la gran mayoría se ha plegado al grupo de los países no alineados.

En cuanto a los cambios ocurridos entre la primera y la segunda reunión, si bien el Presidente Sukarno reconocía en su discurso de El Cairo "que la situación fundamental no ha cambiado mucho para nosotros", basándose en que aún continúa la lucha entre el viejo orden colonialista y dominador y las fuerzas nuevas de liberación, es evidente que la postura de no compromiso ha obtenido una variación ostensible en la correlación mundial de fuerzas, al reunir en su seno a casi la mitad de los países del mundo. Fuera de ello, los países no alineados tuvieron una notable y fructífera participación en la Conferencia de Ginebra sobre Comercio y Desarrollo, en que se enfrentaron en conjunto a las grandes potencias capitalistas defensoras del anacrónico y perjudicial sistema mundial de comercio, cuyo rodaje sólo contribuye a aumentar las diferencias entre los países ricos y los países proletarios. No obstante, la frase de Sukarno plantea en el fondo la existencia de los mismos problemas que ya habían enfocado en la oportunidad anterior los no adheridos. Sólo un ligero aflojamiento de la tensión internacional se ha registrado en los últimos tres años, representado principalmente por el Tratado de Moscú de Proscripción de

Pruebas Nucleares. La coexistencia pacífica se manifiesta inestable y se traduce en desbordes peligrosos, registrados a través de la política colonialista en África y del neocolonialismo, especialmente en el Congo. La intervención norteamericana se hace cada vez más desvergonzada en el Sudeste Asiático. La lucha imperialista por impedir una verdadera independencia en Chipre, intentando dividir la isla y el bloqueo económico norteamericano a Cuba, llevado a extremos piratas en algunos casos conocidos, son también focos permanentes de inquietud. De allí, pues, que la tarea planteada a la Conferencia de El Cairo, haya sido dura y difícil.

LOS PROBLEMAS ECONOMICOS Ha coincidido la celebración de la Conferencia de El Cairo, con un informe que sobre la alimentación mundial ha dado a conocer la FAO. Si examinamos algunas de las cifras contenidas en dicho informe, podemos comprobar que África, el Lejano Oriente y América Latina han bajado su promedio de producción de alimentos en relación con la preguerra, en un 1, 2, y 8% respectivamente. De allí que no sea extraño que el problema de las relaciones y del desarrollo económico hayan sido puntos muy fundamentales en la reunión de las naciones no alineadas, ya que los participantes estaban constituidos en su gran mayoría por países de los sectores geográficos que hemos señalado como en más precaria situación alimenticia.

La creación de mercados comunes casi cerrados entre los países de Europa Occidental, ha agravado aún más la situación comercial de las naciones pequeñas con mercado interno reducido y productoras, esencialmente, de materias primas, que quedan sujetas en la fijación de sus precios a dictados foráneos o a la "ley de la oferta y la demanda" que controlan a su amañío los grandes consorcios monopolistas internacionales.

Los países no alineados plantean, en consecuencia, la necesidad urgente de una efectiva ayuda económica que les permita iniciar el rumbo de un rápido y acelerado desarrollo. Sin embargo, se cuidan de manifestar su desconfianza hacia las "ayudas" económicas que se transforman con gran facilidad en nuevas formas de imperialismo, dominación y opresión. De ahí, entonces, que dentro del planteamiento que hiciera Tito en las Naciones Unidas en 1960, y al que ya nos hemos referido, hubiera una orientación claramente manifestada hacia conseguir la internacionalización de estos auxilios tanto crediticios como técnicos. Así se expresa en los acuerdos de El Cairo, cuando los países allí reunidos declaran que "la paz debe asentarse en una base económica sana y sólida, en que el desarrollo económico es una obligación para toda la Comunidad Internacional".

La Conferencia de El Cairo, en síntesis, viene a reafirmar los conceptos que en defensa de sus materias primas y del porvenir económico de sus pueblos vertieron los representantes de los paí-

ses no alineados en la Conferencia de Ginebra, coincidiendo en sus ponencias con la posición abiertamente amistosa que demostraron en aquella reunión los países socialistas.

No obstante, las naciones de este "tercer mundo" no observan un rechazo absoluto a la ayuda bilateral que pueda concretarse mediante tratados o acuerdos entre países. Más aún, en los últimos años este tipo de ayuda ha tenido su expresión más meritoria en el aporte de la URSS a la construcción de la represa de Asuán en la República Árabe Unida. Debemos, eso sí, tener presente que la celosa actitud independiente de los nuevos estados africanos y asiáticos no permitirá la entronización de la "cooperación económica" de tipo imperialista a que estamos acostumbrados los latinoamericanos, y que ellos rechazan reclamando una cooperación desinteresada y ajena a propósitos de dominación.

EL PROBLEMA RACIAL De la cruzada mundial por la igualdad de las razas que ha conducido en estos días a un negro a la obtención del Premio Nóbel de la Paz, y a la que sólo se resisten algunos bastiones de la más oscura reacción, no podía estar ausente la voz de un grupo de naciones tan numeroso e importante como el constituido por los no alineados. Más que eso, el problema racial constituye para ellos y especialmente para los africanos, un asunto propio. La Conferencia de El Cairo ha manifestado, en consecuencia, su más enérgico repudio a todo intento de segregación racial y, muy en especial, a la política segregacionista de la Unión Sudafricana y el sistema del "apartheid".

COLONIALISMO Y NEOCOLONIALISMO El colonialismo es un fenómeno mundial en liquidación. Su muerte se ha acelerado en los últimos años, en que hemos asistido al derrumbe de los grandes imperios, algunos de los cuales aún se aferran denodadamente a su caduco e ilegítimo poderío. Pero, además de no estar absolutamente derrotado el colonialismo, surge una nueva forma de dominación imperialista casi tan peligrosa como el propio colonialismo: el neocolonialismo. Su manifestación más destacada es la penetración económica que permite la aparente existencia de una formal independencia política, castrada en último término por la sujeción de un Estado a los dictados del capital extranjero, naturalmente, fuera de la órbita de las atribuciones del propio Estado. Este fenómeno se observa en Asia, África y en nuestra América Latina, constituyendo un peligroso enemigo, pues, y ahí reside lo medular de su poder, logra dar a los pueblos la impresión o apariencia de libertad y autogobierno.

La Conferencia de El Cairo lo ha condenado enérgicamente, posición que no requiere de mayores comentarios, bastando ejemplificar como muestra concreta de aplicación de los principios teó-

ricos, la expulsión de Tshombe de la ciudad de El Cairo y el rechazo casi unánime a su participación en la conferencia.

Sin embargo, dentro de este tema conviene destacar uno o dos puntos.

En primer término, los países no alineados, consecuentes con su política de preservar la autodeterminación de los pueblos y de apoyar a los movimientos de liberación nacional que buscan sacudirse del gobierno metropolitano, admiten tradicionalmente representantes de dichos movimientos, como ha sido el caso de varios países ahora liberados y que ya habían sido aceptados entre los no alineados cuando sus actuales jefes eran los líderes rebeldes en sus respectivos Estados. Por ser un caso que nos toca de cerca, conviene señalar que fue admitido en la Conferencia de El Cairo el Movimiento de Liberación Nacional de Puerto Rico, constituido por quienes luchan por independizar al "Estado Libre Asociado", de los Estados Unidos. La admisión de grupos como el señalado constituye una forma práctica y concreta de ataque al colonialismo.

En segundo lugar, plenamente conscientes de que el colonialismo es una neta manifestación de dominio económico, los países no alineados tratan de amalgamar en una lucha común tanto a los países políticamente independientes como a los que aún luchan por su autogobierno. Se trata de hacer comprender el fenómeno colonialista e imperialista en sus múltiples relaciones. De allí, entonces, que tanto los países políticamente independientes como los que no lo son, estén igualmente interesados en la liquidación del colonialismo. Ambos, en último término, están sometidos a igual poder, que ha adoptado, según las circunstancias históricas y nacionales, formas diferentes. Ambos sufren la misma explotación, expoliación y enajenación de sus riquezas. Ambos, por lo tanto, deben enfrentar a las naciones altamente desarrolladas en sus aventuras coloniales y neocoloniales. "No sólo los pueblos que aún deben luchar por la independencia, a veces con grandes sacrificios de vidas humanas, sino también los que han creado sus Estados, se hallan en una situación prácticamente desigual frente a los países altamente desarrollados" (1).

En fin, la posición anticolonialista del mundo no adherido es una de las columnas centrales de su andamiaje político. La lucha liberadora de los pueblos sometidos al mando exterior, ha sido planteada con franqueza y con enorme decisión por la Conferencia de Belgrado, primero, y por la de El Cairo en el presente. Resultará interesante examinar en líneas próximas, la conciliación de esta tesis con la de la coexistencia pacífica, punto también importante de la política no comprometida.

(1) Tito. "Política Exterior Yugoslava". Ed. Jugoslaviya, Belgrado, 1960, pág. 10.

LAS BASES MILITARES Este tema, indudablemente vinculado con el de la independencia y autodeterminación de los pueblos y con el principio de no intervención, también ha sido tratado en la Conferencia de El Cairo. De gran trascendencia fue el anuncio de Libia, quien decidió terminar con la existencia de bases militares norteamericanas y de otras potencias en su territorio, las que, según expresó el príncipe Hassan Reda, "son utilizadas para fomentar la subversión y auspiciar la dominación sobre los países recién independizados". Asimismo, la exhortación a los Estados Unidos para que abandone la base de Guantánamo, en Cuba, es otro aspecto de relevancia que conviene señalar.

EL DESARME El permanente deseo de fortalecer la paz ha inspirado en todas sus reuniones a los países no alineados, quienes han señalado los peligros del actual equilibrio de armamentos en un alto nivel de destrucción potencial y se han pronunciado contra las pruebas de armas nucleares. Ha sido sin duda el Mariscal Tito quien ha planteado con más énfasis el problema del desarme. Fundado en la estimación, hoy día abonada por la opinión de numerosos científicos y técnicos militares, de que una guerra nuclear acarrearía muy probablemente la extinción de la especie humana, y, además, en la tesis de la imposibilidad de las guerras locales no expandibles hasta transformarse en conflictos mundiales, Tito centró su intervención en la Conferencia de El Cairo en la necesidad de lograr el desarme total y controlado.

Para Tito, quien coincide en este aspecto con la política exterior soviética, la misión fundamental de los países socialistas en el mundo actual es preservar la paz, siendo el desarme la única alternativa posible frente a la catástrofe nuclear. Considera que la eliminación del armamentismo dejaría liberados numerosos recursos que podrían destinarse al desarrollo económico de las zonas más atrasadas y que facilitaría la liquidación definitiva del imperialismo. El planteamiento de Tito y de los no alineados, no deja por eso de señalar la necesidad de eliminar el imperialismo como verdadera causa de las guerras; pero, considera que esta labor se haría más expedita una vez despojadas las grandes potencias capitalistas de la posibilidad bélica. El pensamiento expuesto cuenta en el panorama mundial con discrepancias importantes. La política de coexistencia pacífica y de desarme, tiene poderosos detractores en los Estados Unidos y, dentro del campo socialista, ha sido duramente criticada en su concepción soviética y yugoslava, por la República Popular China.

Ha sido esta última, quien parece haber infringido a los no alineados una derrota de proporciones a poco de terminar la Conferencia de El Cairo. Esta reunión, según los acuerdos de su Comisión Política, exhorta "a las potencias que no poseen en el momento actual armas ni artefactos nucleares que se abstengan de

perfeccionar o producir tales armas o artefactos". Pues bien, como es de conocimiento mundial, pocos días después de adoptada la resolución antedicha, la República Popular China efectuó extosamente su primera experiencia atómica.

LA COEXISTENCIA PACIFICA La base fundamental, junto a la lucha anticolonialista, de la posición de los no adheridos, está constituida por la coexistencia pacífica entre Estados de diverso régimen social. En su concepción yugoslava, la coexistencia pacífica comprende tres puntos esenciales: a) los sistemas sociales diferentes no deben ser causa de guerras ni obstáculo para la cooperación entre los Estados; b) los litigios internacionales deben solucionarse pacíficamente; y c) debe proscribirse la intervención en los asuntos internos de otros Estados. Estos tres aspectos de la coexistencia pacífica han sido recogidos en la Conferencia de El Cairo.

No obstante, esta concepción debe ser conciliada con la necesidad de remover las trabas que el imperialismo y el colonialismo colocan a la consecución de la paz mundial. De allí que, para sus sostenedores, no pueda interpretársela como un simple pacifismo timorato. La coexistencia pacífica no tiene porqué significar "la conservación de las relaciones existentes, por ejemplo en las regiones que se hallan bajo el control colonialista y en las regiones donde los más fuertes y desarrollados han venido creando sus posiciones privilegiadas en los países más débiles y subdesarrollados. Esta concepción se halla en manifiesta contradicción con el espíritu y el significado de la coexistencia la cual no puede servir para detener los procesos históricos en la vida internacional. Al contrario, ella estimula y facilita estos procesos, con lo cual no pone en peligro la paz mundial sino que la hace más estable". (2).

En el pensamiento yugoslavo, el más representativo y prestigioso entre los no alineados, la coexistencia pacífica es, además, un estado permanente, una situación internacional estable y que incluso debería codificarse en sus principios esenciales, conforme a una proposición formulada por Tito en la Conferencia de El Cairo. No se trata, para los yugoslavos, de una simple tregua entre bloques, la que tarde o temprano tendría que romperse, sino de un régimen internacional de vida mientras existan Estados con diversa organización social. Los países socialistas que sustentan la tesis de la coexistencia en la forma ya someramente caracterizada, confían en el triunfo socialista en una competición con las potencias capitalistas, estiman posible en determinadas circunstancias la transición relativamente pacífica del capitalismo al socialismo fundados en la actual correlación internacional de fuerzas, la que, según ellos, impediría una guerra im-

(2) Tito. Ob. cit., pág. 37 y 38.

perialista agresora, y conceden importancia suma al ejemplo de construcción socialista que los países que adoptan tal régimen social entregan al resto del mundo.

Los países no adheridos hacen suya la tesis de la coexistencia pacífica, conciliándola, como ya lo hemos expresado, con una posición activa frente a los procesos sociales a que asiste el mundo. En general, la política de no alineación, contrariamente a lo que pudiera creerse y a lo que los intereses imperialistas esperaban al formularse esta nueva y vigorosa postura internacional, no constituye un dejar hacer contemplativo ni una actitud de indiferencia frente a los principales problemas de la época. Con claridad ha expresado estas ideas Ahmed Ben Bella, quien ha dicho en la conferencia caiota: "La política de no alineación no es un concepto abstracto. No significa un deseo de equidistancia entre el Este y el Oeste. Eso sería un neutralismo negativo. La política de no alineación significa una intensificación continua de la lucha por la independencia, por la paz y por el progreso".

PERSPECTIVAS CRITICAS Desde un punto de vista crítico, es dable preguntarse si efectivamente la no alineación constituye una posición internacional de rasgos definidos y duraderos, o representa solamente a un conjunto de países que de manera temporal escapan a la polarización de las naciones en torno a dos grandes sistemas de vida y de enfocar los problemas de la guerra y de la paz: capitalismo y socialismo. La duda surge para aquellos que se plantean, como una necesidad inevitable y fatal para resolver esta gran contradicción mundial entre las filosofías indicadas, una eclosión violenta que defina la pugna en favor de uno de los bandos. Es decir, al aceptarse esta tesis se desmorona uno de los pilares esenciales de la posición no comprometida: su planteamiento frente al desarme y su política de coexistencia pacífica. Si la coexistencia pacífica es posible sin que las fuerzas imperialistas la rompan en un esfuerzo desesperado por salvarse de la derrota, la posición de los no alineados tendría justificación. Si por el contrario, el proceso mundial de liberación sólo puede llegar a triunfar mediante las formas revolucionarias violentas, no pudiendo escapar a la desesperación bélica del capitalismo, tanto la política planteada por los no alineados como su misma existencia y propósitos son inconciliables con el desarrollo histórico mundial y, tarde o temprano, tendrán que polarizarse. ¿Será posible obtener la paz tan ansiada sin una previa liquidación del imperialismo? ¿Será el desarme la creación de una nueva condición de positivo valor para el desarrollo del progreso social? O, por el contrario, ¿significará una mejor oportunidad entregada graciosamente al imperialismo para demostrar un falso afán de paz a través de largas discusiones, de las que finalmente se va a desligar fatalmente impulsado por su esencia belicista? Un debate de tanta envergadura escapa

a los propósitos de estas líneas. Dejamos sí, planteadas las preguntas anteriores en relación con la posición de los no alineados y, especialmente, en relación con los países socialistas que se cuentan entre ellos. La resolución de las cuestiones señaladas, constituiría un paso histórico en el desenvolvimiento del socialismo mundial.

Bástenos con destacar que, no obstante los defectos incluso esenciales que se pretenden imputar a la tesis no comprometida, ella tiene hoy día un profundo significado en cuanto ha permitido que la voz de los países más jóvenes y más pequeños tenga resonancia en el ámbito internacional. Además, muchos de los puntos de vista de los no alineados coinciden plenamente con los programas socialistas de lucha. En este sentido, parece indudable que en el evento necesario de una definición, la gran mayoría de los no alineados estarían del lado socialista. En el caso inverso, es decir, si la contradicción más importante del mundo de hoy pudiera resolverse sin la polarización total de los Estados, la historia reconocería a los no alineados el rol importante que están desempeñando.

Como nacionales de un continente y de un país que vibran con problemas muy semejantes a los de Asia y Africa liberadas, no podemos menos que observar con indisimulada atención el proceso de desarrollo de la posición internacional de no alineación.

EN VALPARAISO

ABRIMOS EL 20 DE NOVIEMBRE

LIBROS

LADO TEATRO CONDELL